

GÉNERO Y DESIGUALDADES EN IBEROAMÉRICA

Graciela Vélez Bautista y Norma Baca Tavira
(Compiladoras)



COLECCIÓN
INVESTIGACIÓN Y TESIS



El *Centro de Investigación en Estudios de Género y Equidad* (CIEGyE) tiene como objetivo realizar estudios acerca de las relaciones de género y la posición de mujeres y hombres en los diversos espacios sociales, estatales, políticos, académicos, organizacionales y de poder en México, buscando avanzar en la comprensión de los factores que facilitan u obstaculizan el desarrollo de relaciones equitativas entre mujeres y hombres.

El *Cuerpo Académico Género y desigualdades* que pertenece al (CIEGyE) tiene como objetivo generar investigaciones que analicen la desigualdad socio-política y cultural de los géneros en los distintos ámbitos de desarrollo. Así como contribuir desde la academia a propiciar el desarrollo sustentable a través de fortalecer la perspectiva de igualdad social de mujeres y varones.

La *Red de cuerpos académicos sobre equidad de género* de la UAEM, tiene el propósito de generar investigaciones con perspectiva de género, así como de difundir la importancia que representa la igualdad social y política entre mujeres y varones, tanto dentro de la comunidad universitaria como fuera de la misma. También tiene como finalidad proporcionar asesorías y generar intercambios entre las partes que así lo convengan.



CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN
ESTUDIOS DE GÉNERO Y EQUIDAD
Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Investigación en
Ciencias Sociales y Humanidades



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en C. Eduardo Gasca Pliego
RECTOR

M.A.S.S Felipe González Solano
SECRETARIO DE DOCENCIA

Dr. Sergio Franco Maass
SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS AVANZADOS

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
SECRETARIO DE RECTORÍA

Dr. en Ing. Roberto Franco Plata
SECRETARIO DE PLANEACIÓN Y DESARROLLO
INSTITUCIONAL

M.A.E. Georgina María Arredondo Ayala
SECRETARIA DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dr. en C. Jaime Nicolás Jaramillo Paniagua
SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN

Dr. Hiram Raúl Piña Libien
ABOGADO GENERAL

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN UNIVERSITARIA

Profr. Inocente Peñaloza García
CRONISTA

GÉNERO Y DESIGUALDADES EN IBEROAMÉRICA

Graciela Vélez Bautista
Norma Baca Tavira
(Compiladoras)



Género y desigualdades en Iberoamérica / compilado por Graciela Vélez Bautista y Norma Baca Tavira. - 1a ed. - Buenos Aires: Mnemosyne, 2012.
260 p.; 23x16 cm. - (Investigación y tesis; 22)

ISBN 978-987-1829-08-8

1. Sociología. 2. Estudios de Género. I. Vélez Bautista, Graciela, comp. II. Baca Tavira, Norma, comp.
CDD 301

Fecha de catalogación: 25/11/2011

Esta publicación ha sido financiada con recursos PIFI 2010

GÉNERO Y DESIGUALDADES EN IBEROAMÉRICA
1ª edición

© De esta edición, Editorial MNEMOSYNE, 2012
México 1470 PB 4 - (C1097ABD) Buenos Aires - Argentina
(5411) 4381 4270
info@mnemosyne.com.ar
www.mnemosyne.com.ar

ISBN 978-987-1829-08-8 – Fecha de publicación: Junio de 2012
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Diagramación y diseño gráfico: MNEMOSYNE
Revisión: Zoila Román Espinal

El contenido y la originalidad de este documento es responsabilidad exclusiva de sus autores. Las opiniones expresadas en el mismo no representan, ni reflejan necesariamente, la de los responsables de Editorial Mnemosyne.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
I. LAS ACADÉMICAS: CONFLICTOS ENTRE TRABAJO FAMILIAR Y ÁMBITO LABORAL	15
CONCILIACIÓN ENTRE LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR. ¿CUESTIÓN DE GÉNERO O CUESTIÓN DE MUJERES? <i>Mercedes Alcañiz Moscardó</i>	17
CONFLICTO DE DEBERES EN ACADÉMICAS UNIVERSITARIAS: PRODUCTIVIDAD Y MALESTARES SUBJETIVOS <i>Olivia Tena Guerrero y Mariana Macotela Álvarez</i>	39
LAS ACADÉMICAS EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA <i>Lourdes Fernández Rius</i>	57
II. ENFOQUES SOBRE POLÍTICAS PARA LAS MUJERES	73
POLÍTICAS PÚBLICAS DE ATENCIÓN A LA MUJER DEL CONSEJO ESTATAL DE LA MUJER Y BIENESTAR SOCIAL DEL ESTADO DE MÉXICO <i>Guillermina Díaz Pérez y Natalia Ix-chel Vázquez González</i>	75
LA CONFIGURACIÓN SOCIO-JURÍDICA DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO: NOTAS EN TORNO DE SU ARGUMENTACIÓN <i>Matilde A. Mercado</i>	97
LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES EN MÉXICO <i>Luz María C. Jaimes Legorreta</i>	115
III. DESIGUALDADES DE GÉNERO EN DISTINTOS ÁMBITOS	133
REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MUJER EN LA PRENSA DEL ESTADO DE MÉXICO <i>Natalia Ix-chel Vázquez González y Guillermina Díaz Pérez</i>	135
ESTUDIOS DE GÉNERO E IDENTIDADES MASCULINAS <i>América Luna Martínez</i>	161

SEXUALIDAD, SENSUALIDAD Y EROTIZACIÓN INEQUITATIVA <i>Carolina Serrano Barquín y Patricia Zarza Delgado</i>	173
INTERDISCIPLINA Y GÉNERO. LAS INEQUIDADES EN LOS DISEÑOS <i>Héctor Serrano Barquín y Patricia Zarza Delgado</i>	187
NUEVAS RELACIONES SOCIALES COMO SUSTENTO DE SATISFACCIÓN VITAL ENTRE MIGRANTES RECIENTES EN ARGENTINA <i>Susana Masseroni</i>	201
HOMOSEXUALIDAD EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UN ACERCAMIENTO A SU REPRESENTACIÓN <i>Luis Alfonso Guadarrama Rico y Jannet Valero Vilchis</i>	235

ESTUDIOS DE GÉNERO E IDENTIDADES MASCULINAS

América Luna Martínez*
americalunamtz@hotmail.com

Resumen: El artículo plantea la importancia del surgimiento histórico del patriarcado en la configuración de las identidades genéricas de hombres y mujeres. Si bien es cierto que el androcentrismo como estructura socio-simbólica consolidó la dominación masculina, variables como la raza, la clase social, la religión, la preparación, la edad, colocaron a cierto grupo de hombres en desventaja frente a quienes detentaban el poder, este proceso originó diferentes formas de ser hombre. Asimismo, en las siguientes líneas se reconoce la importancia del feminismo como movimiento social y como paradigma en el surgimiento de los llamados estudios sobre las masculinidades, donde destacan autores como Kimmel, Kaufman, Seidler y Connel de cuya obra se hace un breve acercamiento.

Palabras clave: Equidad de género, patriarcado, masculinidades

*Al cambiar la concepción de la feminidad,
la masculinidad se ha desestabilizado*
Cristina Alsina y Laura Borrás

El patriarcado en tanto paradigma organiza contradictoriamente la totalidad de la vida humana y, aunque en términos generales, los varones son los principales beneficiarios de esa organización al establecer la desigualdad económica, política y social como su fundamento, resulta también, en la ausencia de prerrogativas para un número significativo de "otros" hombres. La "otredad" está signada por la diferencia o conjunto de diferencias debidas al color de la piel, la clase social, el lenguaje, la edad, el tipo de creencias, costumbres, vestimentas y alimentación. Bajo el patriarcado, cualquier diferencia se transforma en asimetría, en motivo para dominar y sojuzgar. De modo que es importante enunciar lo evidente: "no todos los hombres son iguales". Por lo que no es recomendable hablar de "la" masculinidad, sino de las diversas formas en las que se expresa *el ser y deber ser* de los varones.

De igual manera, habrá que precisar que el desarrollo de los estudios de los hombres se explica, en gran medida, por la revolución cultural suscitada por las mujeres del siglo XX. El feminismo no solamente influyó en el

* Doctora en Letras Modernas. Profesora-investigadora de la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.

mundo académico; también fue impulsor de profundas “transformaciones interpersonales” que modificaron la organización familiar, las relaciones de pareja, las relaciones entre mujeres y con ellas mismas. Asimismo, el Movimiento de Liberación Femenina (MLF) propició importantes transformaciones institucionales que tuvieron repercusiones en el ámbito del derecho, a partir de lo cual, por ejemplo, se logró la legalización del aborto y el divorcio en algunos países donde estaban prohibidos, así como mayores penalizaciones para los violadores, entre las más importantes.¹

Asimismo, el feminismo influyó en el diseño de políticas públicas encaminadas a mejorar la condición femenina, como campañas sobre educación sexual y salud reproductiva, ampliación de la cobertura de estancias infantiles, campañas de prevención a la violencia familiar, entre otras. Reconocerse en el pasado y reinventarse en el presente, fue la prioridad y el desafío de cientos de mujeres. Como lo han señalado un importante número de teóricos y escritores que abordan el tema de las masculinidades, este movimiento radical incidió en el replanteamiento de las creencias y prácticas sociales sobre *el ser y deber ser* de los hombres.

Los hombres y las nuevas masculinidades

Ante estos cambios y frente al cuestionamiento sistemático y profundo de un orden que se creía inmutable, algunos hombres, como los homosexuales, también pusieron en tela de juicio las formas hegemónicas de las masculinidades patriarcales y se arriesgaron a “salir del closet”² para reclamar su pleno reconocimiento social y reivindicar, con orgullo, su opción sexual. De esta manera, junto a la “cuestión gay”, se reconocieron otras formas de ser de las personas. Los bisexuales, los travestis, los transexuales, van a encontrarse cómodos en el llamado mundo *queer*; ellos también desarrollaron sus planteamientos teóricos y cuestionaron los esquemas tradicionales del imaginario social prevaleciente. Héctor Domínguez Ruvalcaba, investigador mexicano sobre estudios *queer*, entrevistado por Antonio Medina en el suplemento *Letra S* del periódico *La Jornada* (2003) explica este proceso:

Lo *queer* nace como oposición política al movimiento gay. Lo *queer* constituye el cuestionamiento del binarismo homosexual/heterosexual y “entonces tendería hacia la multiplicación de las sexualidades” (...)

¹ En México, a partir de la década de los ochenta, se logró la conformación de las Agencias especializadas en delitos sexuales, integradas por un equipo interdisciplinario (médicas, psicólogas, abogadas) capacitadas expresamente para atender a las víctimas de abusos y delitos sexuales.

² Una metáfora muy elocuente para nombrar su condición marginal y oprimida. Para enunciar su cautiverio.

Nosotros pensamos muchas veces que el travesti es una categoría sexual y en realidad es una categoría cultural, transformativa; no sé si el travesti haga sexo, pero en todo caso no se le define por tal, se le define por travestirse (s/p).

Paralelamente al florecimiento de los estudios y movimientos gay y *queer*, se fue configurando una generación de hombres heterosexuales que habían vivido el radicalismo de los movimientos contraculturales de la década de los sesenta tales como el rock, el hippismo, la psicodelia, el *Black Power*, las movilizaciones contra la guerra de Vietnam,³ y por supuesto las insurrecciones feministas. Este núcleo masculino en crisis encontró en los cuestionamientos a la familia, a la escuela, al manicomio y al hospital, expresados en los libros de David Cooper, R.D. Laing, Ivan Illich, Thomas Szasz, Wilhem Reich y otros, algunas respuestas ante la multitud de transformaciones en la civilización occidental, y que afectaban en particular, sus estilos y formas de ser hombres. Así lo reconoce Victor Seidler, uno de los más importantes teóricos de las masculinidades, en entrevista concedida a Carlos Bonfil (Bonfil y Zozaya, 2000):

El grupo al que pertencí en los años setenta —grupo activista—, era un proyecto organizativo y tenía como propósito comprender la importancia de explorar la sexualidad. Había un aspecto terapéutico. Al desarrollarse ese grupo se dio una suerte de división entre hombres y mujeres que formaban parte del mismo: mujeres feministas, y hombres que se sentían profundamente afectados por el feminismo. Al separarse el grupo, los varones nos quedamos juntos en un cuarto que las mujeres habían abandonado, incapaces de hablar entre nosotros, y fue un momento interesante ver cómo nuestras relaciones como hombres estaban mediadas por las mujeres y ver las dificultades que teníamos para estar entre nosotros como hombres. A partir de esa experiencia decidimos publicar una revista llamada *Achilles Heel (Talón de Aquiles)*, que fue una de las primeras publicaciones sobre política sexual.

³ Las investigadoras Cristina Alsina y Laura Borrás en su artículo: *Masculinidad y violencia* (2000), reflexionan acerca de la guerra estadounidense contra Vietnam como un importante factor en la redefinición del modelo masculino patriarcal que enfatiza la violencia y la agresividad como atributos deseables en los hombres “verdaderos”. La realidad de la intervención en Vietnam mostraba otra cosa, los soldados supervivientes regresaron a Estados Unidos mutilados y vencidos, utilizaron en ocasiones sus propios cuerpos para demostrar que la guerra no refuerza la virilidad, sino que, por el contrario, evidencia el “carácter violento y deshumanizador de las estructuras políticas” patriarcales (Segarra y Carabí, 2000: 11). Asimismo, hay una amplia filmografía sobre el tema, de entre la extensa lista de películas realizadas en la época destacan: *Regreso sin gloria* (Hal Ashby, 1978), *Johnny tomó su fusil* (Dalton Trumbo, 1971), *Nacido el cuatro de julio* (Oliver Stone, 1989), *Apocalipsis* (Francis Ford Coppola, 1979), *Forrest Gump* (Robert Zemeckis, 1994).

A partir de tales confrontaciones y otras relacionadas con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo, la enseñanza superior, la academia y la política, iniciaron *los estudios sobre los hombres*. En artículos y ensayos, algunos de los cuales se publicaron en revistas como *El viejo topo* (España) o *Achilles Heel* (Inglaterra) y, ocasionalmente en la revista *Fem* (México), los escritores se atrevieron a reconocer, parafraseando a Simone de Beauvoir, que *no se nace hombre, llega uno a serlo*. Conceder la importancia de la cultura en la conformación de las identidades masculinas permitió a los varones asumirse como *actores genéricos*. Es decir, los hombres comenzaron a reconocer toda la gama de sentimientos y sensaciones que por milenios ocultaron con objeto de que se les considerara “hombres de verdad”. Ciertos núcleos de varones admitieron sus conflictos interiores y comenzaron a enunciar y reformular su subjetividad.

Michael Kimmel refiere cuatro mandatos que, según el patriarcado, los hombres auténticamente viriles debían cumplir desde la más temprana edad, en todos los ámbitos de su vida:

1. “Nada de mariconadas.” Un hombre no puede hacer nada que remotamente sugiera la condición femenina, (como mostrar debilidad, sumisión, vulnerabilidad, miedo, ternura). La masculinidad es el repudio implacable de lo femenino.
2. “Sé importante.” La masculinidad se mide por el poder, el éxito, la riqueza y la posición social. Como lo afirma el dicho común “El que al terminar tiene la mayoría de las piezas, gana”.
3. “Sé fuerte como un roble.” Lo que define a un hombre es ser completamente confiable en momentos de crisis, parecer un objeto inanimado, una roca, un árbol, debe ser algo completamente estable que jamás demuestre sus sentimientos, “los muchachos no lloran”.
4. “Mándelos al infierno.” Los verdaderos hombres deben tener siempre un aura de atrevimiento, agresión, tomar riesgos y vivir al borde del abismo. Pueden y deben pasar por encima de los demás (Kimmel, 1997: 51).

Ante las múltiples dificultades que implicaba para los hombres llevar al pie de la letra tan rígidas prescripciones que causaban incluso frustración, ira y dolor entre quienes buscaban su puntual cumplimiento, algunos varones inquietos formaron grupos de autoconciencia como los que habían organizado las feministas; en ellos, por primera vez se discutían, entre otros temas, sus vivencias acerca de la violencia en la familia y fuera de ella, de los obstáculos para expresar las emociones y los caminos para asumir y disfrutar la paternidad. De esta efervescencia destacan el movimiento contra la violencia

masculina denominado *Lazo blanco*, fundado por Michael Kaufman, en Canadá, y la similar experiencia mexicana que por más de una década emprendieron Francisco Cervantes y Ricardo Garda en el “Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C.” (CORIAC), y algunos otros experimentos autogestionarios y terapéuticos de tipo similar realizados en Europa, Estados Unidos y América latina.

Los teóricos de las masculinidades

Sin embargo, no todos los hombres que ante al cuestionamiento de las mujeres decidieron reflexionar acerca de la condición masculina, abrazaron un enfoque antipatriarcal. Como lo plantea Michael Kimmel en su indispensable trabajo sobre el panorama de estos estudios: *La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes, las tendencias investigativas para conocer a los hombres se dieron de la siguiente manera:*

1. Los hombres y la historia. Dentro de esta corriente algunos investigadores se dedicaron a trabajar sobre biografías de hombres célebres, pero tratando de ver a personalidades como Federico Engels, Teodoro Roosevelt, bajo el prisma de la masculinidad. Algunos otros como Patty Griffin y Kim Carnes en su libro *Meaning for manhood*, hacen un recorrido por las formas de “ser hombre” en diversos ámbitos de la vida privada y el mundo público de los Estados Unidos del siglo XIX. Kimmel resalta el interés de Griffin y Carnes de no perder de vista la preeminencia del patriarcado en las vidas de los hombres estudiados.
2. Exploraciones antropológicas. A través de estudios etnográficos, autores como David Gilmore (*Manhood in making*) y Barry Hewlett (*Intimate fathers*) buscan mostrar, tanto la diversidad cultural (investigando los llamados grupos aborígenes) como la variabilidad en las formas de ser hombre observadas en esos grupos sociales. A partir de lo cual demuestran la importancia de la cultura en la formación de las identidades masculinas.
3. Teorizando las masculinidades. Inicialmente sociólogos y filósofos de Estados Unidos y Gran Bretaña se interesaron en discurrir la pertinencia de ciertas fuentes teóricas para el estudio de las masculinidades. Según Kimmell, los involucrados partieron de dos preguntas: ¿Cómo hacemos para entender la vida de los hombres? y ¿(Habremos de) Transitar por las teorías tradicionales como el marxismo, el psicoanálisis o el feminismo, (éstas) explica(n) adecuadamente, la relación

profundamente ambigua de los hombres hacia con el poder?" (Kimmel, 1992: 132).

Los títulos de la producción teórica citada a continuación muestran de algún modo la orientación temática de los investigadores, quienes buscan dilucidar en primera instancia las relaciones masculinas con el poder. Así tenemos el siguiente listado: R.W. Connell, *Gender and power*; Jeff Hearn, *The Gender of oppression*; Arthur Brittan, *Masculinity and power*; Lynne Segal, *Slow motion*; Victor Seidler, *Rediscovering masculinity, male order* (ant.); *Men, masculinities and social theory* (ant.); Ken Clatterbaugh, *Contemporary perspectives on masculinity*.

4. *Los mitopoéticos*. Robert Bly, autor de *Iron John* (1991) un popular libro estadounidense publicado en los noventa, sentó las bases para el desarrollo de la corriente masculinista, conocida como *mitopoética*. A través de la interpretación de un cuento de hadas de los hermanos Grimm, Bly busca explicar el proceso de individuación masculino, con el afán de que los hombres rescaten a su "guerrero" interior. Lo interesante de la propuesta de Bly es que, paralelamente a su éxito editorial, organizó talleres y campamentos para varones, donde, según el autor, los hombres alejados de las mujeres pudieran curarse de las "heridas" producidas por el feminismo. El libro de Bly fue tan influyente, que bajo ese enfoque se publicaron *Fire in the belly. On being a man* (1999), de Sam Keen y *La nueva masculinidad. Rey, guerrero, mago y amante*, de Robert Moore y Douglas Gillette (1993). En este último sus autores reflexionan sobre los problemas de los hombres contemporáneos, a través de analizar los roles masculinos presentes en algunos mitos y ciertas películas. Reconocen, entre otras situaciones, las consecuencias de la ausencia del padre en la crianza de los niños, así como la falta de rituales para afianzar la masculinidad en la sociedad industrial contemporánea.⁴ Los alcances de esta propuesta merecen estudios específicos, ya que su perspectiva homosexual,⁵ de alguna manera podría atizar la confrontación entre hombres y mujeres.

⁴ Problemática que se recrea en la película *El club de la pelea* (Dir. David Fincher, EUA, 1999).

⁵ Entiendo por concepción y/o ambiente homosocial, las perspectivas y los espacios institucionales (harem, internados, cárceles, clubes y prácticas deportivas, jerarquías eclesiásticas, policíacas y militares) y no institucionales (cafés, bares, baños, peluquerías, salones de belleza, etc.) donde se justifica, privilegia o establece la convivencia de un solo género sexual con fines diversos.

Complementario a la revisión panorámica de Michael Kimmel, se encuentra el cuidadoso trabajo de R.W. Connell⁶ sobre el tema. En su libro *Masculinidades* (2003: 38-39), la autora australiana contempla una rica genealogía acerca de esta corriente de investigación. De manera muy sintética, cabe señalar que para ella el estudio de las masculinidades se ha conformado a partir de tres influencias: 1. La práctica clínica derivada del psicoanálisis. 2. Las ciencias sociales y su interés por develar la importancia de los roles. 3. Los movimientos políticos de liberación sexual.

Resulta importante señalar que, de acuerdo con la bibliografía revisada, se observan dos tendencias generales para explicar los aspectos referentes a las diferencias intragéneras y genéricas.

La corriente biológica, iniciada en el siglo XIX, que hizo de las diferencias entre hombres y mujeres, desventajas para éstas, desarrolló creencias e interpretaciones que difícilmente se han podido sostener a lo largo del tiempo, en un contexto de amplias transformaciones económicas y sociales. Por ejemplo, a pesar de la presunta falta de fuerza física, que durante mucho tiempo fue motivo para excluir a las mujeres de ciertos trabajos, con la expansión del régimen industrial se hizo posible el ingreso de las obreras en las fábricas, aunque recibieron menor salario que los hombres. No obstante el planteamiento, según el cual, las mujeres no tenían gran capacidad intelectual porque su masa cerebral pesaba menos que la masculina, o porque aparentemente el sentimentalismo obnubilaba su capacidad racional, Madame Curie ganó en dos ocasiones el premio Nobel por sus descubrimientos científicos.

Pero no solamente las mujeres fueron discriminadas en nombre de una posición pseudocientífica. Todos los hombres no blancos o no cristianos fueron objeto de la ideologización de sus cuerpos y costumbres para justificar su sometimiento o su exclusión de las élites de poder. El falocentrismo se ha nutrido de una visión europeocéntrica y racista, para formular una masculinidad sustentada en la violencia y el dominio. La construcción de la supremacía del hombre blanco fue indispensable en la expansión imperialista que emprendieron las potencias europeas desde el siglo XV. De tal manera que los aborígenes (los no blancos), hombres y mujeres, eran sometidos brutalmente pretextando una labor civilizadora, lo que también implicaba el surgimiento de masculinidades desiguales. De ese proceso, hay bastante que identificar en las novelas y cuentos de autores varios como Daniel Defoe y su *Robinson Crusoe*, la popular historieta, *Tarzan* de Edgar Rice Burroughs, y en otro sentido la narrativa de autores como Bruno Traven, Rosario Castellanos y Ricardo Pozas entre otros.

⁶ Antes de su proceso de transexualización R.W. Connell se firmaba como Robert Connell.

El biologismo se complementa con el esencialismo de larga trayectoria en el patriarcado prevaleciente, ya que desde la época de los griegos, se insiste en interpretar el mundo a través de una concepción dicotómica y jerarquizada. Si “hombre” es sinónimo de espíritu, no es extraño que de sus afanes y trabajos surja la cultura, la civilización; en ese juego de oposiciones antagónicas, la mujer es sensibilidad y cuerpo, sobre todo cuerpo, que al fin natura, debe ser sojuzgado. Pero este desprecio al cuerpo alcanza también a los hombres que no son blancos; la ideologización del cuerpo de los indios, principalmente de los negros, proporcionó elementos que justificaron su explotación. Al reconocer su gran resistencia física y divulgar la idea de “su” exagerado e incontrolado apetito sexual (atribuido a fuerzas infernales), el colonialista blanco trató de “redimirlos” por medio del trabajo esclavo. A los aborígenes americanos no les fue mejor, ya que tanto su color, como sus creencias religiosas y, sobre todo sus riquezas, dieron a los europeos pretextos suficientes para su sometimiento y exterminio. El feminismo académico y una importante corriente de teóricos de la masculinidad han trabajado desde las más diversas disciplinas para deconstruir este pensamiento hegemónico. Lamentablemente, todavía algunos pensadores y políticos insisten que ante el hecho incontrovertible de que “biología es destino”, las cosas difícilmente podrán cambiar.

Por otro lado, desde la *corriente constructivista*, que reconoce el papel preponderante de la cultura en el diseño de las identidades genéricas, se puede formular la siguiente pregunta: ¿Qué conjunto de situaciones y creencias le dan contenido al hecho específico de “ser hombre”? Como propone Aralia López acerca de la identidad, en tanto compleja red de “factores psicológicos, sociales y culturales que no tienen nada que ver con la genética y que, no obstante, tiene un papel tan o más determinante que ésta” (1995: 15). Para desentrañar esa complejidad, R.W. Connell propone un modelo que permita explicar las diferentes lógicas que estructuran el género, y por tanto, a las masculinidades como prácticas sociales diversas. Veámoslo con cierto detalle:

Poder. El eje principal del poder en el sistema de género europeo/americano contemporáneo es la subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres —estructura que el Movimiento de Liberación de las Mujeres denominó patriarcado—.

Producción. Una economía capitalista que trabaja mediante una división por género del trabajo es, necesariamente, un proceso de acumulación de género. De esta forma, que sean los hombres y no las mujeres quienes controlan las principales corporaciones y las grandes fortunas privadas no es un accidente estadístico, sino parte de la construcción social de la masculinidad.

Cathexis. El deseo sexual es visto como natural tan a menudo que normalmente se lo excluye de la teoría social. No obstante, “cuando consideramos el deseo en términos freudianos, como energía emocional ligada a un objeto, su carácter genérico es claro”. Esto es válido tanto para el deseo heterosexual como para el homosexual: “Las prácticas que dan forma y actualizan el deseo son así un aspecto del orden genérico. En este sentido podemos formular interrogantes políticos acerca de las relaciones involucradas: si éstas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido (Connell, 2003: 38-39).

Disponer de un modelo que integra en una perspectiva, la lógica del poder, la lógica de las relaciones de producción pero, sobre todo, la del deseo sexual en la estructura y práctica de las relaciones entre los géneros sexuales, cualesquiera que éstos sean (heterosexuales, homosexuales, transexuales, bisexuales, intersexuales, etc.), permite un análisis más rico y completo de la condición varonil, ya sea de aquella proveniente de la realidad misma, o bien de las recreaciones que sobre las masculinidades ofrece la literatura, el arte y los medios de comunicación.

En complemento al modelo anterior, investigadoras como Marcela Lagarde, Mabel Burin y Aralia López destacan la necesidad de proponer un sistema dinámico a partir del cual se puedan estudiar las particularidades que revisten las identidades y prácticas genéricas dado que hay un mundo de diferencias al investigar las particularidades genéricas de las mujeres maduras dedicadas a actividades empresariales en Tokio o Nueva York, o decidirse por indagar la condición masculina de los muchachos y niños adscritos a la “Mara salvatrucha” en las zonas fronterizas de México y Centroamérica. Para explicarnos la diversidad en las identidades genéricas es indispensable profundizar en los elementos que configuran la subjetividad de las personas y dan sentido a esos rasgos de identidad.

Acerca de las variables que conforman la *identidad*, Aralia López explica:

(Son) los factores externos y concretos que condicionan aspectos de la subjetividad, y que ordenan y clasifican socialmente a los seres humanos, como son la asignación del género sexual, la etnia o raza, la clase social, el país, la lengua, la religión, la edad, el tipo de educación y de trabajo, los grupos de adscripción, el estado civil, etcétera. Existe confusión en el uso de esos términos que, muchas veces, se manejan como intercambiables sin realmente serlo (1995: 14).

Los rasgos de identidad se plasman o encarnan en las personas a través de una serie de procesos que dan forma a su particularidad como seres humanos, a su *subjetividad*. Aralia López continúa:

[...] Entiendo por *subjetividad* las estructuras de conciencia y la actividad deseante de la persona, conformada por las normas, códigos y discursos de la sociedad y la cultura, así como por la posición que ésta ocupa en ellas. Como actividad deseante, me refiero a la concepción psicoanalítica. La subjetividad tiene que ver tanto con los deseos conscientes e inconscientes como con el sexo, el propio cuerpo, las percepciones, la sensibilidad, la inteligencia, la imaginación, la salud, etcétera: de manera esquemática puede hablarse de una especie de arquitectura interior que determina las formas de aprehender la realidad (1995: 14).

A partir de establecer la interrelación de estas dos esferas: rasgos de identidad y elementos de subjetividad, es posible entender, de manera dinámica, la conformación de las diversas identidades genéricas. Constituye un importante punto de partida para replantearnos las diversas formas de *ser y deber ser de los hombres* en el complejo mundo contemporáneo. Como se ve, tenemos un largo camino que recorrer.

Bibliografía

- Alsina, Cristina y Laura Borrás Castanyer (2000), "Masculinidad y violencia" en Marta Segarra y Àngels Carabí [eds.], *Nuevas masculinidades*, Barcelona: Icaria, Mujeres y cultura.
- Bonfil, Carlos y Manuel Zozaya (2000), "Reconocer la diversidad de identidades masculinas", en *Letra S* suplemento mensual de *La Jornada*, entrevista con Víctor Seidler, 6 de abril. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2000/04/06IS-seidler.html> [6 de julio de 2010].
- Connell, R.W. (2003), *Masculinidades*, Trad. Irene María Artigas, México: UNAM, PUEG.
- Kimmel, Michael (1992), "La producción teórica sobre la masculinidad nuevos aportes", en *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*, núm. 17, Santiago de Chile: ISIS internacional, Ediciones de las Mujeres.
- Kimmel, Michael (1997), "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" en *Masculinidad/ES*, núm. 24, Santiago de Chile: ISIS internacional, Ediciones de las Mujeres.
- López González, Aralia (1995), "Justificación teórica" en *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos*, México: El Colegio de México.

Medina, Antonio (2003), "Queer: la seducción de la diferencia", en *Letra S* suplemento mensual de *La Jornada*, entrevista a Héctor Domínguez Ruvalcaba. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/02/Iscara.html> [4 de agosto de 2010].

Seidler, Victor (2000), *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México: UNAM, PUEG, Paidós.

Seidler, Victor (2006), "Masculinidades, hegemonía y vida emocional" en *Debates sobre masculinidades*, México: UNAM, PUEG.

Segarra, Marta y Àngels Carabí [eds.] (2000), *Nuevas masculinidades*, Barcelona: Icaria, Mujeres y cultura.



Graciela Vélez Bautista, Doctora en ciencias sociales, Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. Fundadora y coordinadora del Centro de Investigación en Estudios de Género y Equidad de la UAEM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores N-I, Línea de investigación Género y desigualdades. Conferencista y ponente en eventos nacionales e internacionales.

vebag4@yahoo.com.mx

Norma Baca Tavira, Doctora en Geografía, profesora investigadora en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Integrante del CA Género y desigualdades. Líneas de investigación: mercados de trabajo, migraciones internacionales y la participación por género. Ha escrito diversos artículos y ponencias sobre estas áreas de investigación.

bacatavira@yahoo.es

En las últimas décadas se ha acrecentado en forma consistente la conciencia de que las relaciones de género están atravesadas por relaciones de poder –en general favorables a los varones como grupo– y que dichas relaciones atraviesan todo el entramado social articulándose con otras formas de relaciones (clase, etnia, religión, edad, preferencia sexual). En ***Género y desigualdades en Iberoamérica***, se exponen interesantes resultados de diversas investigaciones que abordan problemáticas concretas emanadas de las desigualdades de género en distintos contextos. Temas como la conciliación de la vida familiar y laboral; masculinidades; relaciones de satisfacción vital en personas migrantes; políticas y derechos humanos de las mujeres; sexualidades, y homosexualidad, así como relaciones de género y representaciones sociales de las mujeres en los medios de comunicación, son preocupaciones que atraviesan los capítulos de esta obra.

Es imprescindible documentar las especificidades de las desigualdades de género en nuestras sociedades iberoamericanas, en el conocimiento de ello es que esta obra pretende hacer algunos aportes para la inmensa tarea de abonar a la promoción de la equidad de género a partir de la difusión de resultados de investigación desde la perspectiva de género.



CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN
ESTUDIOS DE GÉNERO Y EQUIDAD
Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Centro de Investigación en
Ciencias Sociales y Humanidades



ISBN 978-987-1829-08-8



9 789871 829088